

Doce películas optan por el premio Horizontes en la 70 edición

MARÍA ARANDA

La sección Horizontes Latinos de esta edición acoge doce filmes que transcurren en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Cuba y México. Este año podremos presenciar el debut de siete cineastas que optarán al premio Horizontes: Mariano Biasin, Fabián Hernández, Juan Pablo González, Carolina Markowicz, Manuela Martelli, Valentina Maurel y Andrés Ramírez Pulido. Todos ellos se medirán ante directores de la talla de Ana Cristina Barragán, Natalia Beristain, Pavel Giroud, Patricio Guzmán y Carlos Lechuga.

Mi país imaginario, que se presentó en la sección Proyección Especial en el Festival de Cannes inaugurará hoy la sección a concurso. El cine de Guzmán (Santiago de Chile, 1941) regresa al Festival de San Sebastián tras participar en Horizontes Latinos con su anterior película, *La cordillera de los sueños* (2019).

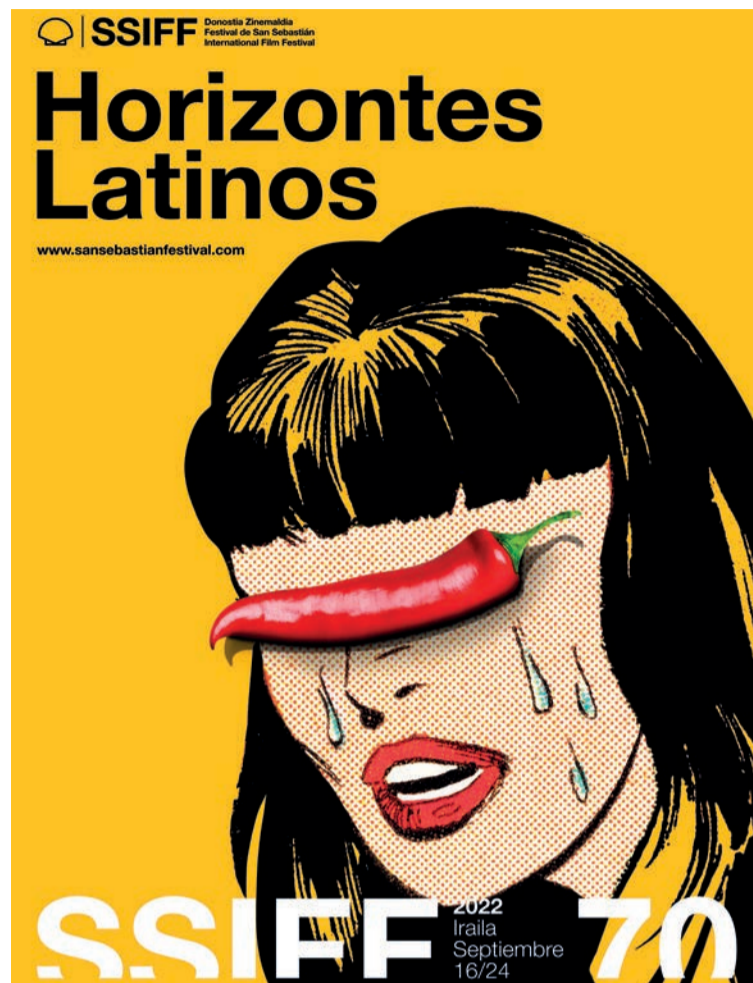
A su obra le seguirán once historias, inéditas en España, producidas total o parcialmente en América Latina, dirigidas por cineastas

de origen latino, o que tengan por marco o tema comunidades latinas del resto del mundo. Además, en la selección figuran cuatro películas de la última edición de WIP Latam: *Dos estaciones*, *La piel pulpo*, *Vicenta B.* y *Un varón*.

Dos estaciones, el primer largometraje del mexicano Juan Pablo González (Jalisco, 1984), que fue seleccionado como proyecto en el Foro de Coproducción Europa-América Latina en 2019, llega a San Sebastián tras participar en la World Cinema Dramatic Competition del Festival de Sundance, donde Teresa Sánchez obtuvo el Premio Especial del Jurado a la mejor interpretación.

La directora y guionista Ana Cristina Barragán (Quito, 1987) será la encargada de clausurar la sección con *La piel pulpo*. Barragán estudió un posgrado de creación en Elías Quejereta Zine Eskola y obtuvo con su primer largometraje, *Alba* (2016), una mención especial del Jurado Horizontes. Su último proyecto, *La hiedra*, forma parte del programa de residencias Ikusmira Berriak de este año.

Un varón, el primer largo de Fabián



Hernández (Bogotá, 1985), competirá por el Premio Horizontes tras su estreno en la Quincena de Realizadores de Cannes. Hernández nos adentrará en la historia de Carlos, que vive en un albergue para jóvenes en Bogotá. La llegada de las vacaciones de navidad le obligará a enfrentarse a la brutalidad de su barrio, regido por la ley del más fuerte.

Carlos Lechuga (La Habana, 1983) repite en Horizontes Latinos tras su paso con *Santa y Andrés* en 2016. Regresa con *Vicenta B.*, que recibió

en 2021 el Premio EGEDA Platino Industria al Mejor WIP Latam. En el film conoceremos la historia de Vicenta Bravo, que tiene el don especial de leer las cartas. Su tranquilidad se ve afectada cuando su hijo decide abandonar Cuba.

También de La Habana llega Pavel Giroud (1973), que estrenó *Omertà* (2008) en el Día del Cine Vasco del Festival de San Sebastián y recibió el premio del Foro de Coproducción Europa-América Latina por el proyecto *El acompañante* (2013). Este

año presenta *El caso Padilla*, una no ficción en torno al poeta cubano Heberto Padilla.

El argentino Mariano Biasin (1980) presenta su primer largometraje *Sublime*, tras su paso por la sección Generation 14plus del Festival de Berlín. El film, cuenta la historia de Manuel, un chico de 16 años, que vive en un pequeño pueblo costero. Cuando llega el momento de su primer encuentro con Azul, Manuel siente algo completamente nuevo que le hace ver a Felipe, uno de sus mejores amigos, con otros ojos.

Natalia Beristain (Ciudad de México, 1981) presenta *Ruido*, su tercer largometraje. La película nos adentra en la violencia de género en México, vivida a través de una madre que busca a su hija desaparecida.

También competirá por el Premio Horizontes *Carvão*, ópera prima de Carolina Markowicz (Sao Paulo, 1982) que fue seleccionada este año en Cine en Construcción (Toulouse).

Manuela Martelli (Santiago de Chile, 1983) presenta *1976*, tras su estreno en la Quincena de Realizadores de Cannes y su selección en Ventana Sur Proyecta 2018 y Cine en Construcción 2022 (Toulouse).

La primera película de la costarricense Valentina Maurel (San José, 1988), *Tengo sueños eléctricos*, también se presentará en el Zinemaldia tras recibir en el Festival de Locarno los premios a la mejor dirección, mejor actriz y mejor actor.

Por último, *La jauría*, el primer largometraje de Andrés Ramírez Pulido (Bogotá, 1989), competirá por el Premio Horizontes, tras su paso por Cine en Construcción (Toulouse) y la Semana de la Crítica de Cannes, donde recibió el Grand Prix y el premio SACD.

MI PAÍS IMAGINARIO

Guzmán y el sonido de la indignación chilena

M.A.

En octubre de 2019, cuando su anterior film, *La cordillera de los sueños*, llegó a Francia, Patricio Guzmán, director de *Mi país imaginario*, película que inaugura este año la sección Horizontes Latinos, afirmaba: "Me di cuenta de que la memoria se había transmitido perfectamente y estaba muy viva". Sobre esa memoria de Chile, ese estallido social, Guzmán confiesa que "me sorprendió mucho ver en las noticias que en Chile se estaba produciendo un incendio social. Me gustó mucho ver cómo los estudiantes se lanzaban a la calle en una protesta violenta que sacó a Chile de su rutina. Más me sorprendió que, días más tarde, la gran clase media chilena saliera a la calle. Un millón y pico de personas ocuparon las plazas y salieron a protestar". A este despertar nos traslada el director con su nuevo film documental, tras su trilogía dedicada al territorio chileno.

El proyecto llega en un momento crucial para Chile, donde no se ha



Mi país imaginario.

logrado impulsar esa nueva Constitución que reclamaron millones de chilenos cuando tomaron las calles: "Lo que pasó en las elecciones, el hecho de que ganara el 'no' es también un desafío para el futuro. Si antes teníamos un problema con resolver los problemas que ya existían, hoy día se multiplican porque el 'no' significa volver atrás. La mayoría de chilenos ha votado por volver atrás".

Confiesa que "no es fácil abordar el futuro de un país; el futuro da miedo, provoca tensiones. Pero, poco a poco, entenderemos que no hay más camino que reflexionar lentamente, para llegar a un camino despejado hacia el futuro".

Sobre la brutalidad policial que recoge en el film afirma que le sorprendió: "No puedo creer que este sea el Chile actual. Parece que es-

toy delante de la guerra civil. Parece que estoy en la época de Pinochet". Una violencia que no hizo más que "repetir fórmulas que todo el mundo conoce. Hace mucho que la realidad chilena, la opinión pública, no tiene interlocutor, no sabe con quién hablar porque lo que el gobierno dice parece antiguo, parece de otra época, y lo que la gente quiere es un diálogo moderno, inmediato, que solucione las cosas que hoy día están en el tapete. El clima mediocre de Chile de hace dos años ha sido reemplazado por un clima constructivo". Tal y como constata *Mi país imaginario*, el miedo a hablar del caos se ha perdido y, en este caso, son las voces femeninas el claro reflejo de este nuevo Chile.

Mi país imaginario es el sonido de la crítica, el sonido de la indignación, la representación de la oportunidad de tener una sociedad democrática. Es, de hecho, la primera vez que se presenta esta oportunidad. Cuando mencionamos el final de esta lucha afirma que "le inquieta", y sobre quiénes son los ganadores y los per-

dedores, comenta que "el ganador es el futuro, la esperanza de que las cosas, poco a poco, encuentren un camino para cambiar la Constitución o cambiar la estructura del aparato del Estado; para que sea más fácil abordar los problemas que nos propone la realidad chilena". Define Chile como "un país que ha quedado en suspenso y que ahora debe refundarse y continuar adelante. Si el camino es cerrar todas las puertas del futuro y volver atrás con la vieja Constitución, este período de incertidumbre se va a prolongar aún más".

Sobre su experiencia en el cine documental afirma que "lo más bonito es que no se sabe cómo va a terminar. Uno comienza un proyecto, trabaja las primeras secuencias, pero la realidad te lleva y te trae hacia un lado y hacia otro lado. Una película documental no se hace sola, se hace con gente que se acerca a ti y te dice lo que piensa. Es una manera de pasearte por el país y entender el clima de controversia que siempre ha tenido Chile políticamente".